El Estado moderno no tiene otra misión que la de defender la riqueza: de ahí que la riqueza de los unos equivalga a la miseria y al trabajo afanoso de los otros.
CARLOS ALBERTS

¡Avante!

Cuanto más el hombre es partidario de la religión, más creyente es. Cuanto más cree, menos sabe, es más bestia, y cuanto más bestia, más fácilmente se deja gobernar.
JOHN MOST

Nº 13. — Subscripción Voluntaria — QUINCENAL DE IDEAS, DOCTRINA Y COMBATE — Calle Ecuador 43 — II Epoca

Correspondencia y dinero diríjanse a LIBRADO RIVERA, Apartado Postal 11 | Villa Cecilia, Tamaulipas, México, Septiembre 1º de 1928. | Registrado como artículo de segunda clase el 5 de Marzo de 1928, en la Administración de Correos.

ANARQUIA—Es la filosofía de un nuevo orden social basado en la libertad no restringida por la ley humana; la teoría que explica que todos los gobiernos de cualquier forma que sean descanzan en la violencia y son, por lo tanto, injustos y perjudiciales, así como innecesarios. EMMA GOLDMAN

El Paro del día 23

El día 23 de Agosto conmemoraron los trabajadores de esta región petrolera el Primer aniversario del asesinato de Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti por la burguesía norteamericana, llevando a cabo un paro general. Y a pesar del propósito que tenían las Compañías petroleras para desbaratar el movimiento iniciado por los trabajadores, distinguiéndose entre éllas la Compañía «El Aguila» que tuvo el descaro de anunciar a sus obreros que si faltaban ese día a sus labores lo consideraría como una violación al contrato, pero los explotados no se amedrentaron con la ridícula amenaza, ni tampoco hicieron caso de las gestiones de sus mismos líderes quienes cuidan más por los intereses de sus propios verdugos que por los intereses de sus compañeros explotados.

Por la noche nuestra conmemoración consistió en discursos alusivos al crimen, terminando todo con la representación del hermoso drama revolucionario «Tierra y Libertad», escrito por el inolvidable camarada Ricardo Flores Magón, en el que se describen los hechos tal como pasan todavía en México bajo la actual guadaña del gobierno laborista «amigo del obrero».

LA MANIFESTACIÓN EN TAMPICO

La manifestación en Tampico se efectuó de un modo que da pena referirlo. Los trabajadores fueron víctimas de una trampa villana preparada por los enemigos de los mismos camaradas carbonizados por la burguesía norteamericana.

Ya con alguna anticipación se había hecho circular una hoja invitando al público a formar parte de la manifestación de protesta contra el crimen llevado a cabo hace un año en Boston, y como para que nadie lo sospechara, terminaba la hoja con frases tan enérgicas como las siguientes:

«El trabajador que falte a los actos de protesta traiciona a su clase.»

«¡¡Todos a pasar lista de presentes!!»

«FRENTE UNICO OBRERO Y CAMPESINO PRO SACCO Y VANZETTI.»

Como era natural y lógico que sucediera, concurrió a la manifestación una multitud eterogénea de obreros deseosos de cooperar con su presencia a la conmemoración de un acto de tan trascendental importancia para la propia liberación y completo bienestar de todos los oprimidos y explotados de la Tierra. Y es natural que entre los manifestantes que más obligados están a asistir a esta clase de manifestaciones obreras, no han de ser los frailes, ni los burgueses, ni mucho menos los gobernantes, puesto que contra toda esa clase de zánganos sociales van dirigidas esas demostraciones de rebeldía populares; sino que los indicados son los anarquistas, porque anarquistas fueron Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti, a quienes se les sacrificó por predicar esas bellas ideas humanitarias.

Pero sucedió que no fueron los partidarios de esas ideas redentoras los organizadores de aquella manifestación, sino sus propios enemigos los que la efectuaron, con el fin perverso de castrar y traicionar a las masas ávidas de justicia, sometiéndolas más y más al yugo maldito de su propia esclavitud.

Para el efecto ya se contaba con oradores bien aleccionados y disciplinados, no deberían hacer uso de la palabra otras personas que no fueran los ya amaestrados.

Pero sucedió que algunos obreros justamente indignados por la odiosa censura a que los quería someter la llamada Comisión organizadora, subieron a la tribuna para dar mejor orientación al movimiento de protesta, desenmascarando no sólo al juez Thayer, al gobernador Fuller y al verdugo Elliot, sino a todos los que se ocultan tras esas monstruosas figuras que sólo sirvieron de instrumentos, así como a todos los tiranos de la tierra.

Esas monstruosas figuras norteamericanas tienen mucho de común con los Machado, los Mussolini, los Primo de Rivera y los Juan Vicente Gómez cuyos crímenes hacen estremecer a las fieras más insensibles. Estas frases y otras muchas verdades referidas a los explotadores mexicanos, pusieron los pelos de punta a los Judas obreros organizadores de aquel vergonzoso simulacro de protesta. Estos Judas acudieron desde luego a la fuerza federal para que fueran arrestados nuestros compañeros, a pesar de las enérgicas protestas de hombres y mujeres que gustosos escuchaban a los oradores. Y aunque uno de éllos José Mier, logró ser puesto en libertad poco después, quedó, sin embargo, en las garras de los esbirros del capitalismo el compañero Gabriel Pecina, sobre quien descargaron toda su saña y su ponzoña, no sólo los esbirros de uniforme, sino los que con el ropaje de obreros ordenaron el arresto de Pecina.

Una demostración del infame proceder de estos hipócritas discípulos de Lenine o de San Ignacio de Loyola, es el documento que en seguida reproducimos para eterno baldón de los que con el ropaje de obreros, sirven a los intereses de la burguesía en contra de los intereses obreros. Hay que hacer mención tambien de que «El Mundo» es el órgano al servicio de los millonarios petroleros en este puerto.

«Tampico a 23 de Agosto de 1928.

Sr. Vicente Villasana, Director del diario El Mundo.

La Federación Obrera de Tampico encarece a usted que inserte en las columnas de su EFICIENTE publicación, la siguiente declaración.

"La manifestación de ayer ha sido una protesta por la electrocución de Sacco y Vanzetti, en su primer aniversario. En consecuencia, la INOPORTUNIDAD E INPRUDENCIA de los oradores anarquistas ha sido notoria y más parecieron agentes provocadores que luchadores de buena fé.

Esta Federación no puede hacerse solidaria de la actitud de los oradores detenidos y lo hace constar; pero PIDE su libertad (¡¡hipócritas!!) en virtud de que su prisión es violatoria de los artículos 7, 14 y 16 constitucionales. Esperamos que será escuchada esta solicitud que por nuestro conducto formulan los trabajadores de la región petrolera. De usted atentamente. Secretario General, Eduardo García".

Y como si todo lo expuesto no dejara satisfechos a los encapuchados discípulos de Loyola, una comisión de ellos mismos se presentó ante el jefe de la Guarnición general Benignos, para «protestar enérgicamente de la conducta POCO DIGNA de su compañero Gabriel Pecina y que APROBABAN el procedimiento de las autoridades militares.»

¡Los mismos restos de los camaradas sacrificados, Sacco y Vanzetti, han de estremecerse de indignación al verse ultrajados por estos Judas que se sirven de sus nombres para traicionar a sus hermanos!

Librado Rivera

PENSAMIENTO

Por tanto, es necesario que yo diga, y espero se me haga esta merced, que no puedo tener otra noción de todos los gobiernos que la veo y conozco, y es que son una conspiración de los ricos que pretenden manejar la cosa pública en provecho exclusivo de sus fines particulares e inventan todos los medios imaginables para conservar, primero, sin peligro, todo lo que han aequirido malamente y luegó para obligar a los pobres a que trabajen para éllos al más bajo precio posible, oprimiéndolos tanto como les plazca.

Tomás Moro.

Un Parásito Valiente

El sindicato feminista «Josefa Ortíz de Domínguez», nos remite para su publicación un documento dirigido a las autoridades municipales de Matamoros, Coahuila, en el que se ve que a pesar del comedimiento usado por los obreros para obtener justicia, se les mira con el más alto desdén y ni siquiera se les contesta; lo que demuestra la arrogancia acostumbrada con que nos tratan estas sabandijas políticas cuando ya se encuentran en el poder.

De la autoridad nunca esperemos justicia los de abajo. La justicia hay que hacerla donde no existe. A ese fin van dirigidos nuestros esfuerzos hasta acabar con tanto autoritario y tanto déspota encaramado como un pulpo sobre las espaldas de los que sudan la gota gorda para ganarse el pan.

Al compañero Librado Rivera,
Villa Cecilia, Tamps.

Esta agrupación deseosa de cooperar en la publicación de ese periódico, acordó en sesión ordinaria celebrada el domingo 19 de los corrientes, remitir a usted la cantidad de un peso noventa centavos, como ayuda.

A la vez suplicamos que, en vista de que las autoridades municipales de este lugar se niegan a impartir justicia, se dé a conocer por medio de ese periódico la solicitud que adjuntamos y de la cual no obtuvimos ninguna contestación, y el empleado a quien nos referimos continúa en su empleo, lo que da lugar a pensar q' como pertenece al Sindicato de empleados de la CROM, no puede ser castigado.

Le anticipamos las gracias y nos declaramos compañeras de lucha.

Salud y Comunismo Libertario. Matamoros, Coahuila, Agosto 23 de 1928.
Por el Comité, la Seretaria Gral.
María Encarnación García.

Señor Don Manuel Ramírez,
Presidente Municipal,
Presente.

Los subscritos, en nombre propio y en representación de la Unión de Piperos «Ricardo Flores Magón», del Sindicato de Carreros «María Ortíz», del Sindicato Feminista «Josefa Ortíz de Domínguez», del Comité Agrario de este lugar y Sociedad Local de Crédito Agrícola «Nuevos Horizontes», agrupaciones todas con su domicilio social en la calle Guerrero número 29 de este mismo lugar, ocurrimos ante usted con el respeto y atención debidos, a fin de que sea del conocimiento del muy H. Ayuntamiento que usted preside, que venimos a protestar de la manera más enérgica contra las arbitrariedades que ha venido cometiendo el empleado municipal Aniceto Sifuentes, quien abusando de su empleo, se toma la facultad de ejecutar a la persona o personas que a su obscuro criterio juzga delictuosas. Se destaca por lo descabellado el proceder de ese individuo, que convertido en un energúmeno ha sintarendo y golpeado a varios vecinos de este pueblo; entre otros recordamos de momento y que originan la presente nota, son Pablo Alvarado, Manuel Lozano, Juan Ríos, y el lunes 30 de Junio, Manuel Escobedo, quien fué víctima de varios machetazos inferidos por el mismo empleado Sifuentes, fracturándole algunos huesos de la mano izquierda. Y lo que más causa indignación es el hecho que una vez que cometió su horrendo abuso, dejó a su víctima y se marchó con la satisfacción de quien cumple con un sagrado deber.

Siendo el proceder de este individuo materialmente intolerable, por el gran número de vecinos que ha vejado en forma tan arbitraria como inhumana, y por constituir estos actos de salvajismo una violación a los ordenamientos de la Constitución General de la República en su párrafo Tercero, Art. 17, pedimos a usted y al H. Ayuntamiento que usted preside, que se destituya inmediatamente del empleo que inmerecidamente desempeña, el empleado Aniceto Sifuentes, en la administración que usted representa, reservando el derecho de exigir el castigo que amerita por los abusos ya mencionados, y de seguir gestionando de las autoridades superiores la justicia que nos asiste, si por alguna circunstancia no fuésemos oídos.

Esperando acordará de conformidad nuestra petición que consideramos de toda justicia, protestamos a usted nuestros respetos.

Matamoros Laguna, Coahuila, Agosto 2 de 1928.

Pecina

declarado formalmente preso

El 29 de Agosto fué declarado formalmente preso el compañero Gabriel Pecina, por los cargos de injurias y calumnias lanzados a todos los parásitos y holgazanes que viven del sudor del pueblo, injurias y calumnias que él ha negado. Pero quien lo procesa ahora es el juzgado de Distrito Federal, a donde fué consignado por el Jefe de las Operaciones militares de esta región petrolera, a quien ocurrieron algunos Judas obreros que mangonean la Federación Obrera de Tampico, para que ese obrero que tomó la palabra sin pedir a éllos permiso, fuera bajado de la tribuna y llevado al Cuartel para imponerle un castigo ejemplar. Pues los anarquistas, en una manifestación de arrepentimiento y sumisión como era la que se trataba de celebrar en el Primer aniversario de la ejecución de Sacco y Vanzetti (anarquistas también), era intolerable para los líderes de la organización que trataban de predicar sermones ese día, en vez de duros reproches y anatemas candentes a los verdaderos culpables del tenebroso crimen.

Por eso es que los verdaderos responsables del injusto encarcelamiento de Pecina, no son los esbirros a sueldo que lo arrestaron, porque para éso están y para éso les pagan, sino los otros esbirros, los que con carácter de obreros sirven de espías al gobierno y cuidan mejor los intereses del capitalismo, elementos altamente nocivos y reconocidos como enemigos del trabajador.

El Credo

Creo en la naturaleza todopoderosa, creadora del Universo y de todo cuanto existe: montañas, valles, vegetaciones y ríos; creo en el estudio, único medio de salir de la ignorancia y la obscuridad; creo en la inteligencia de los sabios, y el desarrollo de la ciencia, única hija de la Anarquía, que fué concebida por obra del espíritu o cerebro de los soñadores, que fueron calumniados, perseguidos y sacrificados; padecieron bajo el poder de los esbirros, burgueses y obispos, descendieron hasta el abismo del más inmundo calabozo, y después subieron al patíbulo y se sentaron a la silla eléctrica con la sonrisa en los labios, satisfechos de decir verdad, y dentro de poco tiempo vendrán sus cenizas a juzgar a todos los malvados y dar a cada uno su merecido según sus obras.

Creo en el espíritu de los hombres fuertes que harán temblar a los tiranos; creo en la Santa madre Anarquía que no perdonará a los cobardes; creo en la comunión de los hartos y en la debilidad del estómago de los pobres.

Creo en la resurrección de los esclavos a una vida libre, y en la vida perdurable de eterna felicidad, y la emancipación humana. Amén!

FELIPA VELÁZQUEZ.

Dios y la Biblia

En nuestra exposición anterior decíamos que los fanáticos religiosos creen que los administradores de las leyes aquí "abajo" son los representantes de los de allá "arriba". Pero como allá "arriba" no hay ni puede existir nadie, desde el momento que en el espacio no hay ni arriba ni abajo. Lo que por ejemplo, tenemos a las doce del día sobre nuestras cabezas, lo tenemos a las doce de la noche bajo nuestros pies. Es decir, los astros que antes se encontraban sobre nuestras cabezas a las doce del día, se encuentran después de doce horas en la parte opuesta.

Ahora bien, si no os queréis convencer de esta verdad y estáis en que existe una justicia divina, tenéis que convenir conmigo que esa justicia en que vosotros creis, tan pronto la tenemos encima de nuestras cabezas como debajo de nuestros pies; de modo que la justicia divina pasa por debajo de nuestros pies una vez cada veinticuatro horas. Hagamos lo mismo con los administradores de la justicia humana, haciendolos pasar por debajo de nuestros pies ya que no son superiores a los divinos.

Volvamos a la Biblia y veamos lo que nos dice el profeta Ezequiel. Lo que acontinuación extractamos de un discurso que Jehová le dijo a una ramera.

Y cuando a tu nacimiento, el día que naciste no fué cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con agua para atemperarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas. Fuiste echada sobre la haz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste. Y yo pasé junto a tí, y te vi sucia en tus sangres, y díjete: en tus sangres, vive; vive, díjete, en tus sangres. Los pechos te crecieron, y tu pelo brotó; mas tú estabas desnuda y descubierta.

«Y pasé junto a tí, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores y extendí mi manto sobre tí, cubrí tu desnudez; y díte juramento, y entré en concierto contigo, dice el Señor Jehová, y fuiste mía. Y te lavé con agua, y lavé tus sangres de encima de tí, y ungite con aceite; y te vestí de bordado y te calcé de tejón, y ceñíte de lino, y te vestí de seda. Y te atavié con ornamentos, y puse ajorcas en tus brazos, y collar en tu cuello; y puse joyas sobre tus narices, y zarcillos en tus orejas, y diadema de hermosura en tu cabeza. Mas confiaste en tu hermosura, y fornicaste a causa de tu nombradía, y derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron: suya eras. Y abriste tus piernas a cuantos pasaban, y multiplicaste tus fornicaciones. Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, de grandes carnes; y aumentaste tus fornicaciones para enojarme. Fornicaste tambien con los hijos de Assur por no haberte hartado y fornicaste con éllos, y tampoco te hartaste. Y no fuiste semejante a ramera menospreciando el salario. A todas las rameras dan dones; mas tú diste tus dones a todos tus enamorados; y les diste presentes, porque entrasen a tí de todas partes por tus fornicaciones.» (Ezequiel, cap. 16, vers. 4 y siguientes).

Quizá ofenda el pudor de alguna mujer, que éso sea causa para tacharme de impúdico; pero la verdad hay que decirla, cueste lo que cueste y enseñarla al que la ignore; hay que sacar a la vista de todos lo que el clero a todos nos oculta.

Yo no hice más que copiar lo que la Iglesia tiene por santo, por sagrado y por divino. Por lo regular todo católico religioso tiene a la Biblia por santa, debido a la ignorancia que reina acerca de élla; pero si todo hombre y mujer tubiera conocimientos de lo que real y verdaderamente es la Biblia, no sólamente negarian su santidad, sino que la tendrían por un libro lleno de pornografías, digno más bien para lectura de «chulos» que para entretener personas honradas. Y además de dejar de tener a la Biblia por Santa, os rebelaríais contra la religión, porque entonces comprenderíais que sois victimas de un engaño ignominioso.

Por éso nosotros que sabemos que la religión impera debido a que los pueblos, como los individuos, desconocen por completo las bases sobre las que se sostienen las religiones; que son bases erróneas y por completo falsas.

Sería, pues, un crimen conocer las picardías de una religión y no decirla, haciéndonos de este modo cómplices de la explotación infcua que las malvadas iglesias hacen a los pueblos; por éso nosotros no titubeamos en arrancar la máscara a la Biblia y enseñársela al pueblo tal como es para que la vea y juzgue.

Por éso lector, si eres mujer, no te avergüences en leer esas verdades, porque peor, mil veces peor, es contarle a un sacerdote en el confesionario, tus más íntimos secretos, creyéndote a caso que los estás depositando en el pecho de tu mismo Dios. Quizá me digáis que le contáis lo que a vosotras os parece, pero no os lo creo, porque el sacerdote que tiene un gran dominio sobre vuestras conciencias ha de saber arrancaros hasta las cosas más íntimas. Debéis reconocer, que ése a quien estáis confiando vuestros más íntimos secretos, no es un hombre infalible, no es un hombre que tenga el poder de penetrar en donde a los demás les está vedado. El sacerdote es un hombre lleno de vicios y pasiones humanas, que camina al borde del abismo balanceándose para guardar el equilibrio. Esos hombres están sujetos a las leyes universales como cualquiera hijo de vecino; y muy lejos de estar autorizados, lo que están es depravados, pues sin el más mínimun remordimiento prostituyen a la mujer desde niña en esa guarida llamada confesionario, símbolo de la misma infamia.

La artimaña de que se vale el malvado sacerdote en el confesionario, para descubrir en las muchachas su verdadero temperamento, es indecible. Se enrosca como un reptil para hacer de una penitente, una víctima; y no hay pensamiento que cruce por el cerebro de éllas, que el sacerdote no esté al tanto de él. Por éso es que toda mujer que frecuenta el confesionario, no es dueña de su voluntad, sino su confesor, o mejor dicho, su victimario es quien la maneja y conoce su interior, mejor que élla misma. ¡Hasta tal punto ha llegado la religión a embrutecer a la pobre humanidad!

Abrid los ojos ilusas, que el sacerdote no va a sentarse al confesionario para cumplir con una misión divina, sino que va a recrearse haciéndoos preguntas que para contestarlas os hace bajar la vista.

¡Despierta cándida, despierta! y no te dejes emponzoñar. ¡Cuántas inocentes son víctimas de ese lazo maldito de la confesión! ¡Cuántos hogares son manejados por el confesionario! ¡Cuántos matrimanios disueltos!

En el hombre no tiene tanto poder el confesionario; pero en la mujer es tanto que los pensamietos más íntimos de la mujer casada, está más al corriente el sacerdote, que su mismo compañero, esposo o marido, o como le quieran llamar. Se me dirá que no es en todas, es cierto y convengo en éllo; pero hay muchas, y no debía de haberlas, porque al fin y al cabo son ellas las que salen perdiendo; y el sacerdote se queda riendo y haciendo más victimas.

J. Mayo

(Continuará)

Instrucciones al Jurado que Juzgó

A Sacco y Vanzetti

Entre las instrucciones que el juez Thayer dió al jurado que tuvo en sus manos el primer cargo preparado contra Vanzetti acusándolo de robo, dijo en parte lo que en seguida copiamos:

«Es necesario proteger al público contra los seductores de la Ley y el Orden. Vanzetti es uno de aquellos subversivos que tienen ideas POSITIVAS Y RADICALÍSIMAS. Es inteligente y sabe con su buen modo captarse la benevolencia del público; es un propagandista que halla eco en el ánimo de los humildes; su labor de hombre político constituye un peligro a las instituciones políticas y religiosas. La escuela política a la cual está adherido Vanzetti predica la subversión del actual Orden Social, la abolición completa de la propiedad privada y de los privilegios legalmente sancionados; predica la destrucción de la libertad democrática, por lo tanto, no hay que maravillarse que secuaces de tal escuela, piensen y apliquen los actos comunes como el «realizado» por Vanzetti. Los hombres que profesan la idea de Vanzetti, con el entusiasmo y la fé de él, son peligrosos para el Orden Social....!

Dentro de una patria algo grande, hay a menudo varios millones de hombres que no tienen patria. VOLTAIRE

El Gobierno y la Esclavitud

Todos los mártires han sido asesinados por el gobierno. El niño que muere en un pestilente cuarto, la mujer que afuerza de trabajar se encamina al cementerio, el que se mata por desesperación y falta de trabajo, todos son víctimas del gobierno. Si por él no fuese, la pobreza sería desconocida; los mismos crímenes que castiga, no se cometerían por falta de motivo; los hombres vivirían como hermanos y la guerra cesaría. El gobierno es la espada flamante que guarda las puertas del Edén e impide a los hombres penetrar en él.

Abolir el gobierno sería substituir el miedo por el amor, la caridad por la justicia, el odio por la simpatía, el infierno por el cielo. No merece amor ni veneración de los hombres; éstos no le deben ningún respeto ya que no excita ningún sentimiento de honor. Sólo se dirige a los hombres para despertar su avaricia o para amenazarles con severos castigos. ¿A qué sentimiento de respeto nos invita? Cada moneda que ésta monstruosa constitución cuesta, sólo el pobre la paga, pues nada más que el pobre produce lo que es útil a la humanidad. El dinero en sí mismo no es nada. ¿De qué le sirvieron a Robinson en su isla las monedas de oro inglesas encóntradas en el viejo barco? Si todos los agricultores, obreros industriales y demás trabajadores se declarasen en huelga y todos los productos existentes fuesen consumidos, ¿quién haría caso del dinero? El dinero sólo tiene valor porque los hombres lo reciben a cambio de cosas que otros necesitan. Si nadie lo tomase a cambio de alimentos, vestidos o como salario, ¿qué valdría? Tiene un valor universal porque un peso representa una cierta cantidad de comodidades necesarias á la vida, una determinada cantidad de lo que produce el agricultor y el industrial. ¿No veis, pues, que cada peso no es más que una letra girada, una carta orden del gobierno para requerir al agricultor y al industrial a que suministre al portador una cantidad de productos agrícolas, géneros de manufactura u obras de trabajo? ¿Y no veis que estas órdenes tienen valor sólamente porque cada una de ellas será oportunamente satisfecha por los que trabajan? Y entonces, no comprendéis que cada uno de los que no producen cosas útiles, no importa si trabajan o no en algo, debe vivir a expensas de los que realmente producen cosas útiles? ¿De dónde proceden los alimentos con que se mantienen los diputados, los accionistas de ferrocarriles, los comerciantes, etc.? ¿Quién construyó las casas en que viven? ¿Quién dirige la locomotora, quién maneja los frenos, quién las agujas, quién por medio del telégrafo vela por la seguridad del tren en que viaja el rey, el presidente o el millonario que cruza el continente por negocio o por placer? ¿Y cómo se pagan estos empleados que cuidan de la seguridad del tren sino con monedas de plata u oro o con papel, con órdenes sobre los colonos de las tierras y demás obreros para que aquéllos puedan adquirir lo que necesiten? Todos los empleados de ferrocarriles, tados cuantos mantiene el gobierno en sus dependencias, desde el polizonte al jefe de Estado, todos los negociantes, jurisconsultos, etc., todos son pagados con órdenes contra los trabajadores para que éstos les faciliten lo que les sea necesario, y si estas órdenes no fuesen siempre satisfechas, el dinero no sería de utilidad ninguna. ¿No es cierto entonces que los que desempeñan las tareas rudas del trabajo útil son los que suministran los medios de vida a todos los seres humanos? ¿No es cierto que el hombre, la mujer y el niño que no hacen dichos trabajos son mantenidos por los que los hacen? ¿No es cierto que cuánta más gente haya en un país sin hacer ningún trabajo productivo tanto más pesa su manutención sobre los campesinos y los obreros y tanto más se les merman a éstos sus propios medios de vida?

El sistema es muy ingenioso; hállase envuelto en un profundo misterio y es embrollado y confuso, de modo que los trabajadores no pueden fácilmente resolver el enigma. Pero no hay ningún hombre tan falto de inteligencia que, a pesar del misterio, no vea claro que aquellos que no producen cosas útiles deben consumir las que otros han producido; que el hombre que no fabrica ropa debe vestir las que otros hacen, que el que no maneja ni el martillo, ni la plana, ni la sierra debe vivir en la casa por otros construída; que el que pasa días y días en una casa de banca, en los tribunales, en las oficinas públicas o se pasea a pie o a caballo por las calles, debe hacerlo a expensas del trabajo de otros. Cualesquiera puede ver por sí mismo que hay millones de seres que viven sobre el trabajo del pueblo.

Ved ahora otro misterio. El agricultor que cultiva los campos y produce alimentos para todos, es pobre; los que construyen las casas carecen de ellas o viven en las peores; los que hacen el trabajo sobre el cual viven los demás, son siempre pobres; y en tanto los zánganos que no producen ninguna miel, viven en la abundancia y el lujo.

Sin embargo, no dejaréis de hablar de la igualdad de los hombres «afirmando que todos somos o nacemos iguales» y os jactaréis, orgullosos, de la dignidad del trabajo». ¿Sabéis por qué algunos hombres hacen todo el trabajo mientras otros gozan de todos sus frutos, menos los absolutamente necesarios para mantener a los trabajadores? Donde quiera que encontréis un ser humano forzado a trabajar en beneficio de otro, no pudiendo con su trabajo alcanzar más que una penosa existencia; ¿no será esclavo de aquel otro? ¿Y podéis vosotros dejar de hacer lo que hacéis? Si os negáseis a ceder los frutos de vuestro trabajo en cambio del dinero de vuestro amo, no podrías pagar los alquileres de la casa que habitáis, ni los malos vestidos que gastáis, ni los alimentos necesarios de la vida y entonces pereceríais de hambre y desnudos en medio del arrollo, entonces seríais castigados como esclavos. Permitidme exponer un ejemplo Suponed que en los tiempos de la esclavitud en los Estados del Sur, los amos hubieran convenido todos en formar una sociedad o coalición para no verse obligados a vigilar a sus propios esclavos y plantaciones, dando un salario a otros para que ejerciesen dicha vigilancia y poderes para usar la cárcel, el presidio y el patíbulo como medio de represión, y que luego, más tarde, cambiasen de sistema y convinieran en dar a cada esclavo un billete valedero por cada día de trabajo, tan penoso como pudiese soportarlo, o lo que es lo mismo un valor representativo equivalente a la cantidad de carne, pan, etc., estrictamente necesaria para mantenerlo fuerte para el trabajo del siguiente día, sin que pudiera obtener tales cosas sino mediante aquel billete: ¿no habría producido aquel contrato de esclavitud el mismo sistema de cosas que hoy imperan en donde quiera que el gobierno exista?

Esto no es más que una somera indicación de lo que en el próximo capítulo trataré de probar claramente sin dejar compo a ninguna honrrada duda, es decir, que el gobierno no es más que la esclavitud en una forma más astuta y engañosa.

G. C. CLEMENS.

PENSAMIENTO

En nombre de la idea de Dios, algunas castas mantuvieron durante muchos siglos a otras tantas en una esclavitud variable en su forma y en su intensidad. Hoy que este predominio de una clase sobre otra no puede mantenerse por la idea de Dios, la clase burguesa, la clase de los propietarios ha imaginado para mantener su predominio sobre la clase proletaria, servirse de la idea de la patria.

HAMON

Unión de Albañiles y Aprendices

Por recargo de material no habíamos publicado las importantes circulares que nos han estado remitiendo la Unión de Albañiles y Aprendices de Ciudad Victoria. A continuación damos a conocer la primera de esas circulares, en la que se ve con toda claridad el papel que desempeña la ley en manos de las mismas autoridades. Siempre hemos dicho que la ley no nos sirve a los pobres más que de guillotina, y que cuando las autoridades hacen uso de élla sólo es para justificar algún atentado contra el débil, pero jamás para beneficiarlo.

CIRCULAR Nº 1.

A TODAS LAS AGRUPACIONES OBRERAS Y CAMPESINAS, Salud;

Desde hace tiempo que venimos luchando por exigir el cumplimiento de la ley de trabajo, por cuyo motivo hemos tenido una serie de dificultades. En la Junta Central de Arbitraje desde tiempo atrás hemos venido tratando esas dificultades, notando cierta parcialidad en contra nuestra, cosa que nos obligó dirigirnos al Gobernador, no obstante que como se lo dijimos, teníamos informes de que él también daba cierto apoyo a la parte contraria, que en el caso era el contratista Juan Gómez.

De una manera imprevista se nos informó que un ex-Sindicato de nombre de obreros de Oficios Varios, patrocinó a los libres, que de acuerdo con la ley, exigíamos fueran relevados por miembros de esta Unión, ya que el contratista no nos había pedido el personal como estaba obligado; el exsindicato en cuestión no existe, y esta organización como una «defensora de los intereses del pueblo» y otra federación Obrera de Victoria, no las hay más que en la mente estrecha de un burócrata politiquillo Ramón Castillo, con dos o tres satélites, que en esta ocasión, como rompe-organizaciones que son, patrocinaron a los libres en convivencia con el contratista para eludir el cumplimiento de la ley. Contra lo que nos esperábamos, la Junta Central en Pleno, es decir, totalmente falló negándole el derecho efímero y dándoselo a esta UNION, a la vez que acordaba que los que estaban en las obras fueran relevados por miembros de esta Organización; tan notorio era el derecho que nos asistía y la farza que efectuaban Castillo y satélites.

No obstante lo anterior, no se cumplía la resolución de que los libres fueran relevados por los nuestros, y el contratista Juan Gómez enseñó un oficio a un compañero nuestro DONDE EL GOBIERNO DEL ESTADO le decía siguiera ocupando los libres, agregándole verbalmente a nuestro compañero el citado contratista, que le dijera a la UNION «que se dejara de dificultades que el Gobernador lo apoyaba a él y a los que traía»; volvimos a dirigirnos a la Junta Central y nada hace, e igualmente al Gobernador del Estado QUIEN NI SIQUIERA nos ha acusado recibo.

Siempre hemos dicho que los tribunales mixtos, no son más que SENCEROS con que a los trabajadores se les emboba, pero más, son inservibles, si sus fallos cuando son un poco favorables al derecho de las organizaciones, NO SE CUMPLEN, dichos altos tribunales se convierten en simples aparatos de burócratas, ya que un chisme o influencia de cualquier politiquerillo es suficiente para impedir se cumplan los acuerdos de ese cuerpo.

Nosotros también nos hemos dirigido al Gobierno del Estado, pidiendo nos solicite personal para todas las obras que efectúa; desde 1925 nos está ofreciendo hacerlo, y últimamente de una manera terminante le expusimos nos dijera QUE ES lo que podíamos esperar, PERO TAMPOCO NOS CONTESTÓ; entiéndase que si hacemos ésto es porque nos faculta la ley del Trabajo y es lógico comprender que es el Gobierno el primero que debe cumplirla.

Por todo les pedimos eleven enérgica protesta al Gobernador del Estado, con copia a la Junta Central, por la parcialidad hacia Juan Gómez, por no solicitarnos el Gobierno personal y por no atender los asuntos de esta Organización. Fraternalmente

UNIÓN, IGUALDAD Y PROGRESO

C. Victoria, Tamps., Junio 8 de 1928.

Presidente, Emilio B. Chavez,

Secretario, Jesús Sánchez.

El Ochenta por Ciento

—No me preocupa saber si la honradez existe—exclamó el caballero de lujosa presencia.—Sólo sé que no la necesito para vivir honradamente.

—¡Qué disparate!—repuso una señora satisfecha de creerse muy honrada......

Entonces yo, mirándome por dentro, le dije:

—Pienso como usted, caballero.

Su asombro se transformó en una sonrisa. Se sintió igual a mí.

Por la noche me relató su vida.

Al hablar, accionaba. Sus dedos refulgían de brillantez. La luz de aquellas piedras hacían contrastar la sombra de su historia. Comenzó:

—«Yo era un pobre barrendero, pobre como las ratas....Con mi mujer y mi hijita, vivía en la miseria; pero a pesar de mi hambre, mi honradéz no caía. ¡Eso sí! La honradéz me era fiel como un perro. Un día encontré en la calle un reloj con cadena. ¡De oro! ¡Oro! Aquella tarde no había pan en mi casa. Metí mi corazón en el estómago Frente a todo, triunfaba mi honradéz....y....fuí a la Comisaría a devolver la joya para dormir en paz con mi conciencia......

—El Comisario no está. Espere,—me dijo con mucho despotismo el auxiliar.

Esperé. Esperé muchas horas.—Señor auxiliar, le dije humildemente,—me voy porque tengo que ir al trabajo. Aquí le dejo el reloj.

—No señor. Quédese.

—Tengo que ir a trabajar....

—Quédese. ¡No se escape, canalla!—y me sentó de un empellón......

Después de mucho rato, vino el Comisario, quien al verme sollosando preguntó:

—¿Por qué llora ese imbécil?

—Debe ser un pillete,—le explicó el auxiliar. Dice que se encontró en la calle este reloj y lo devuelve.

—¿Devuelve un reloj de oro, encontrado en la calle sin dueño? ¡Ja, ja! Aquí debe de haber un delito. Un crimen tal vez....¡Tengo buen olfato! A ver, agentes: metan a ese hombre en un calabozo. Queda detenido por sospechas. Un obrero honrado no devuelve nunca una alhaja tan fina.

De la Comisaría lleváronme a la cárcel. El proceso decía: «Se le acusa por robo de un reloj.» Estuve preso un año. Me pusieron en libertad. «Por falta de pruebas.....» Volví a mi hogar. ¡Oh! hallé a mi hija muerta. En cambio, mi mujer vivía con otro barrendero. Aproveché la lección de mi experiencia. Ahora soy rico. Fundé un «Banco de Préstamos y Ahorros», y puedo prestarle plata a usted al 80 por ciento.»

JUAN JOSÉ SOIZA R.

FRAGMENTO

Ser honesto implica someterse a las convenciones corrientes; ser virtuoso significa a menudo ir contra éllas, exponiéndose a pasar como enemigo de toda moral el que lo es sólamente de ciertos prejuicios inferiores. Si el sereno ateniense hubiera adulado a sus conciudadanos, la historia helénica no estaría manchada por su condena y el sabio no habría bebido la cicuta; pero no sería Sócrates. Su virtud consistió en resistir los prejuicios de los demás.

Si pudiéramos vivir entre dignos y santos, la opinión ajena podría evitarnos tropiezos y caídas; pero es cobardía, viviendo entre tartufos, rebajarse al común nivel por miedo de atraer sus iras. Hacer como todos, puede implicar avenirse a lo indigno; el progreso moral tiene como condición resistir al común descenso y adelantarse a su tiempo, como cualquier otro progreso.

José INGENIEROS.

PENSAMIENTO

El gobierno no es ningún factor del progreso. Los ideales no han nacido nunca en el poder y desde el poder abriéronse paso. Todas las ideas nuevas y todas las costumbres nuevas, se han abierto paso e implantándose a pesar del poder, han tenido que luchar contra el Estado y contra los intereses creados que el Estado está encargado de defender, no de crear.

Ricardo Mella

¡Sorsum!

He de triunfar de la maldad. La inquina
podrá, el armiño del ideal que aliento,
manchar, inicua, en su labor mezquina,
de inmundo cieno alzarse un monumento.

Pero sé que mi orgullo soberano
conservará sin mácula mi anhelo,
como la flor que surge del pantano
fragante y pura por mirar el cielo

He de batir las alas, levantarme,
dejar abajo la empinada cumbre,
conquistar nuevos rumbos y bañarme
de un sol ignoto en la divina lumbre.

Que abajo, el huracán palpita y ruge
y arriba el cóndor ejercita el vuelo,
sin que el furioso vendaval lo empuje,
porque él impera en el inmenso cielo.

El hondo abismo que me impida el paso;
¿Qué hay en el mundo que me pueda?
He de luchar y he de vencer, acaso
el triunfo, al borde que me oculta, queda.

He de bregar por la justicia, noble,
santo ideal que me agiganta y guía,
por eso llevo un corazón de roble
y una espada que templa la osadía.

He de ser gladiador que en la palestra
baje a retar verdugos y tiranos,
y rodarán al golpe de mi diestra
aunque maculen mis potentes manos.

Quiero el peligro aunque terrible sea,
quiero que el odio con su hedor me embriague,
quiero vencer con alma gigantéa
aunque a la postre en el dolor naufrague.

Que incuben odios los menguados pechos,
vibre la envidia en las mezquinas almas,
pero habrá libertades y derechos
y la victoria me dará las palmas.

Y el soberano anhelo que me anima,
por dar el triunfo a la ilusión que aliento,
ha de brotar del fondo de la sima
para subir, como astro, al firmamento.

JUAN BARTOLO HERNANDEZ.

La Razón no basta

No me convence el racionalismo, cualquiera que sea su significado. Me parece que tras esa palabra se esconde siempre algo de metafísica, de teología. Por el sólo esfuerzo de la razón se construyen muy grandes cosas especulativas, pero casi nunca sólidas y firmes. Y, sin embargo, muchos se pegan extraordinariamente de las resonantes palabras racional, razón, etc.

En general, ponemos escasa atención en el examen y análisis de nuestras palabras y de nuestros argumentos; olvidamos que lo que uno reputa lógico, razonable, otro lo estima fuera de toda racionalidad, y, lo que es peor, propendemos a creer firmemente que los dictados de la razón son algo universal e indiscutible, algo que todos debemos acatar.

Nada más lejos de la realidad. Contra los dictados de la razón se ha levantado el grandioso edificio de la astronomía; contra los dictados de la razón han caído las religiones y sistemas filosóficos en completo olvido; contra los dictados de la razón se ha cumplido y se cumple el progreso de la humanidad. Porque es la razón humana la que ha forjado todos los errores históricos y la que ahora mismo mantiene el mundo en los linderos de la ignorancia y de la superstición. Aun los mismos que se reputan revolucionarios y hombres del porvenir, de supersticiones e ignorancias viven, con ignorancias y supersticiones, argumentan; porque, encastillados en los famosos dictados de la razón, no advierten que la razón, sin la experimentación, es puramente imaginativa; no paran mientes sino en la lógica personal y exclusivista del «yo» y se lanzan a las mayores audacias desprovistos de todo fundamento.

De hombre a hombre hay, en materia de lógica, verdaderos abismos. Y como no sabemos de ninguna razón infusa capaz de imponerse por sí misma a todos los humanos, forzoso será que hagamos un alto en nuestros entusiasmos racionalistas.

La naturaleza, la realidad, no es un silogismo; pero menester será que el instrumento de interpretación, el entendimiento, no se equivoque, para que tal silogismo sea idéntico para todo el mundo.

La misma percepción, las mismas sensaciones, varían de hombre a hombre. ¿Cómo no ha de variar la traducción en ideas y palabras? ¿Cómo no ha de variar la lógica?

Si a un hombre, lo más inteligente posible, pero ageno al mundo civilizado, se le dijera que un armatoste de acero se mantiene a flote sobre las aguas del mar, negaría en redondo semejante posibilidad fundado precisamente en los dictados de su razón. Si se le dijera que otro armatoste metálico surca libremente los espacios, negaríase también, en firme, a admitirlo. Su razón, todas las razones dicen que cualquier objeto más pesado que el agua se va a fondo, que cualquier objeto más pesado que el aire se viene al suelo.

La razón, cuando no se apoya en la experiencia, yerra o acierta por casualidad.

Mas no es necesario apelar al hombre no civilizado. Hay un hecho que da la clave de la cuestión: cuando en un tubo donde hay agua se ha hecho el vacío, el agua sube; la razón, no pudiendo explicarse el suceso, inventó el «horror al vacío». Pero la experiencia nos permitió conocer la presión atmosférica, la ley de la gravedad y tantas otras cosas que a la razón, por sí misma, no se le habían ocurrido; y entonces la razón se dió cuenta de que el agua sube por el tubo donde se ha hecho el vacío, precisamente porque no está presente la acción o presión atmosférica. Y esta explicación, que los encastillados en el racionalismo llamarían racional, no es más que una «explicación» de hechos, sobre la cual la razón puede construir todavía nuevas invenciones y nuevos errores.

En realidad, la razón es tan maravillosamente apta para explicarse los motivos de lo que la Naturaleza le ha explicado, como incapaz de fundar por sí misma una sola verdad o una sola realidad si se quiere. Es verdad que la experiencia de los siglos debería hacernos tan desconfiados de la razón como de la fe. Pero es más fácil y más cómodo imaginar e inventar que investigar pacientemente y encontrar con tanto trabajo como eficacia los hechos y las conexiones que los ligan, y de ahí que el pretendido racionalismo tenga tantos adeptos en todas las zonas y en todos los climas ideológicos.

Donde la experiencia falta, la razón quiebra casi siempre. No, no basta la razón. Todas las cosas tenidas por racionales suelen ser infundadas y opuestas a la realidad. A lo sumo, van conformes a las apariencias. No, la razón no basta. Es precisa la experimentación constante, el análisis terco y porfiado de los hechos, la investigación tenaz, y, por encima de todo, la «verificación» necesariamente «posteriori», de las consecuencias deducidas, para que la razón pueda levantarse modestamente, sin énfasis, a formular la más elemental de las verdades. Los hechos son algo más que los silogismos y mucho más que la escolástica, de que andamos aún contaminados los que pre-umimos de hombres del porvenir y somos solamente unos pobres remedos del hombre de ayer. Menos razones y más experiencias; menos racionalismos y más realidades; menos gimnasia de calenturientas imaginaciones y más bagaje de conocimientos positivos y de hechos de naturaleza, nos harán aptos y merecedores de otras civilizaciones y de otro mundo mejor, que por el camino de las construcciones especulativas y de los disfraces de la fé andaremos siempre girando en torno de todo lo atávico y de todo lo erróneo.

Que es precisamente lo contrario de lo que, al parecer, muy racionalmente anhelamos.

RICARDO MELLA.

RAPIDA

Yo no vivo con la esperanza tonta de que mi dolor de hoy será recompensado con días felices en el mañana o con mejor vida allá en la GLORIA.... Yo no sé si será porque mis padres me engendraron en un instante de placer o de dolor; el caso es, que mi infancia ha sido un vivir triste y azaroso; y la tristeza y la desesperación aún viven en mí, ignorando hasta cuándo; y si en mis sufridos días tuve algún día de placer, jamás pude compararlo con los días amargos de mi vida, pues el dolor fué superior a las dulzuras. Por éso mi proceder en el bien como en el mal es una consecuencia de mi dolor. Si este dolor moral que me aguijonea es por no querer transigir con la mal llamada moral hoy establecida, es por lo que prefiero el dolor en toda su intensidad antes que una doblegación denigrante.

La transigencia en forma humillante es sinónimo del miedo que disculpa el débil: el miedo y la debilidad cobardía; y la cobardía, en el rebelde, es vergonzosa.

El idealista sueña, el que sueña aspira y el que ansía sufre, el que sufre es de su deber luchar, pues el que lucha ama; el que ama, odia: amor y odio es lucha y la lucha vida. Por éso yo lucho y no me importa que digan que soy un loco; a éstos yo los compadezco, como a los otros que son incapaces de sentir las más mínimas ansias por el pronto mejoramiento económico-social o de hacer algo para aminorar el dolor que aqueja a la humanidad; a ésos también los compadezco y lo mismo a los otros que nos tildan de visionarios y que con la razón de la fuerza pretenden reducirnos al silencio; también a ésos que nos hablan en nombre del orden y de la ley que para éllo apelan al pasado que es tan negro como sus conciencias; a ésos como a los otros, también les digo: «no pretendáis detener el gran astro con las manos; todo en la vida tiene su curso....»

Pero lo que más me indigna, es el ver a ésos que, como yo, están uncidos al yugo capitalista y que son indiferentes a sus propias miserias; los veo por todas partes; por dondequiera que miro harapientos, sumisos e impasibles a todo dolor ajeno y al de éllos mismos y que jamás se les ve un gesto que signifique inconformidad con la sociedad presente; tal parece que están muy agusto con las cadenas que los oprimen, o que esperan el mañana para que los redima, olvidándose del hoy, que lo vivimos y lo sufrimos.

Así es que todas mis energías las empleo hoy, por ser hoy donde no encuentro mi satisfacción moral y física y cuando veo esconderse el sol, me pongo triste; pero en la nueva aurora se acrecentan en mí nuevos deseos y en esos amaneceres es cuando quisiera tener las fuerzas de un Hércules, o agrupar por un instante a todos los desheredados del mundo para hablarles así: ¿Cuándo vais a dejar de ser masa de inconscientes? Cuándo será el día en que dejaréis de hincaros ante vuestros opresores y de pie miréis al sol, cara a cara, sin que vuestras pestañas parpadeen? ¿Cuándo dejaréis de ser cantidad y por vuestros gestos nobles ser calidad al lado de los indomables e inadaptados, aunque esos sean uno pero excento de los rancios prejuicios, y haceros valer, no por lo que sois, sino por lo que debiérais de ser, fuertes ante todos los peligros y estar decididos a ser libres? Procurad ser hombres en vuestros procederes para que todas vuestras acciones tengan la resonancia que el momento exija y así tendréis lugar en donde los hombres viriles lo tienen, que es en el trono de la Verdad y la Justicia. Pueblos: ¿No veis que en vuestro nombre los políticos mienten, el clero explota vuestras conciencias, el burgués se enriquece con vuestro trabajo y los tiranos os masacran en vuestro nombre? Pensad en lo que os plazca, pero sed sinceros en vuestro pensar; pensad que tenéis un corazón que siente y un cerebro que piensa, y sobre todo, unos brazos para obrar y cuando lo hagáis, hacerlo a conciencia y en bien de vuestra clase oprimida.

¡Pueblo, despertad y seréis libre!

R. D.

Arresto de Librado Rivera

Como a la una de la tarde del día 22 de Agosto se presentó a mi modesta oficina una persona de aspecto obrero, con recado verbal de que me llamaban urgentemente los compañeros de la imprenta.

Algo estraordinario ocurre—me dije—porque los compañeros nunca me mandan llamar, siempre acostumbran venir a verme cuando algo se les ofrece. Pero ya en mi camino noté la presencia de varios esbirros apostados en las esquinas de la cuadra. Uno de éllos al verme voltear la esquina se dirigió a mí y habiándome por mi nombre, me detuvo, presentándome una orden de arresto. Yo iba—al pasar por el Correo—a depositar una carta dirigida a Salvador Medrano, uno de los viejos luchadores residente en Estados Unidos, a quien ya le comunicaba los rumores que se de hacía algunos días circulaban referentes a mi arresto. Y aunque no se me permitió depositar esa carta, lo conseguí después, cuando ya me llevaban los esbirros en camino de Tampico.

Al llegar a la Jefatura de Policía de Cecilia, a donde fuí conducido primero, la persona que me leyó la orden del general Benignos, Jefe de las Operaciones militares en el Puerto, me indicó que me quitara el sombrero.

—No acostumbro hacerlo cuando alguien me lo ordena, le dije, sino cuando yo quiero. Además, ¿no están ustedes luchando por establecer en México una democracia?

—Está bien, me contestó.

—Entonces, ahora sí me lo quito por mera cortesía.

Después de leerme la orden que tenía en sus manos, fuí conducido por cuatro o cinco esbirros que me llevaron al Cuartel de la Jefatura de Operaciones en Tampico, en donde fuí encerrado en un calabozo custodiado por guardias armados hasta los dientes, como si se tratara de cuidar a un feroz asesino.

Cinco horas más tarde me llevaron a la oficina del General, quien a la sazón leía «Avante». En la primera plana ya se veían marcados con tinta roja los artículos «La Muerte de Alvaro Obregón» y el «Desbarajuste Político», publicados en el número 11, correspondiente al 1º de Agosto.

—¿Usted publica este periódico?, me interrogó el General.

—Sí. Contesté yo.

—En él calumnia usted al general Alvaro Obregón, ¿por qué lo hace usted?

—No lo calumnio; lo que digo es la pura verdad.

—Siendo usted uno de los precursores de la Revolución, hoy hecha Gobierno, no respeta usted las leyes emanadas de esa Revolución.

—Ahí está el error, le repliqué, en creer que nosotros iniciamos la Revolución para quitar al gobierno de Porfirio Díaz y poner otro en su lugar. Nuestra misión era otra y bien distinta; nostros luchábamos por Tierra y Libertad, ese era el contenido de nuestra bandera, como lo verá usted muy claramente explicado en ese documento histórico que reproduzco en la tercera plana de ese mismo número de «Avante». Pero la intromisión de los políticos desde Madero, Carranza, Alvaro Obregón y Calles, desviaron ese hermoso movimiento, aprovechándose de nuestra impotencia en las prisiones norteamericanas.

FRENTE A UN TRAIDOR

Al voltear la hoja noté que ya estaba también marcado con tinta roja el artículo «Comentando un Anónimo». Mientras el General leía el contenido de ese artículo, observé que alguien escuchaba detrás de mí, y voltié para verle.

—Probablemente no sabe usted quien soy yo, señor Rivera, me dijo.

—No. No recuerdo haberlo visto nunca.

—Soy de los primeros revolucionarios que estuvimos en comunicación con ustedes desde que estaban en San Antonio, Texas, más tarde en Saint Louis, Missouri y Los Angeles. Yo soy Benjamín Silva. Mi padre.....

—¡Ah, sí, ya recuerdo!, le interrumpí. Usted fué de los primeros traidores de la Revolución; de los que se unieron en El Paso, Texas, con el traidor Antonio I. Villarreal.

—Fuí de los que venimos a luchar con las armas en la mano, mientras ustedes se escondían en los Estados Unidos, me dijo el traidor.

—Tras de las rejas de las prisiones, dirá usted. Y bien, ¿cuál era su misión? ¿Por qué venía usted a luchar? ¿No venía usted a expropiar la tierra para entregársela a los campesinos? ¿Ya lo hizo usted?

—Ya la están recibiendo; me dijo con descaro.

—Sabe el traidor que desde hace algún tiempo el gobierno ha dotado de tierras a una media docena de pueblos, más bien con el fin de calmar la grita de los miles de pueblos, rancherías y congregaciones ávidos de justicia; aunque, como ya se verá en otra parte, el mismo gobierno está obligando por la fuerza a esos poquísimos pueblos que ya la han recibido, a que les paguen a buen precio, y quienes no lo hacen, son despojados los ocupantes de esas tierras a punta de bayoneta.

—¿Cuántos son los pueblos que ya están en posesión de esas tierras?, le pregunté. Al ver que evadía mi pregunta entonces yo continué en los siguientes términos: ¡Y es usted tan cínico que con todo lo que ha hecho viene a presentarse ante mí! Y hasta creo que es usted ahora uno de mis jueces; ¡dígamelo para escupirle la cara!

x x x

Como al principio del diálogo anterior ya el General se había retirado y nos había dejado solos en su oficina, tal vez por no ser testigo de mis duros reproches a Silva. Uno de sus asistentes llegó después para conducirme a otro salón en donde ya se encontraban reunidos el mismo general Benignos y otros ocho o diez individuos, probablemente todos militares, porque no todos estaban uniformados. Uno de estos individuos tuvo conmigo el siguiente altercado.

—¿Es usted anarquista?, me preguntó.

—Sí soy, y tengo gusto de serlo.

—¡Ja, ja, ja!

—Esas carcajadas de usted me dan a comprender su ignorancia. Usted ignora lo que esa palabra significa.

—Demasiado que lo sé, me contestó.

—Si lo supiera, lejos de burlarse me contestaría respetuosamente. En ese periódico tiene usted explicado lo que significa Anarquía, léalo para que se ilustre.

—¿Por qué llama usted bandido al general Obregón?

—No le llamo así en mi artículo.

—Es lo mismo—me dijo—al decir usted que el general Alvaro Obregón despojó de sus tierras a los yaquis.

—Eso sí es cierto, le contesté.

—Las majaderas y soeces palabras de este bruto, no son para ensuciar las páginas de nuestro vocero, pues llegó a maldecirme a mi pobre madre que ninguna culpa tuvo, ni tiene, de que yo sea un anarquista, como no tuvo culpa la suya de haber parido a un monstruo, en vez de un sér humano.

En este momento el general Benignos dispuso que quedaba yo detenido por orden suya. Poco después me sacaron de mi calabozo para comunicarme, él personalmente, que quedaba yo en libertad.

LIBRADO RIVERA

Afirmación Idealista

El genio comprensivo de Spencer, planteado como verdad axiomática en la lucha por la existencia, el dominio de la fuerza, prevalece como verdad demostrada negando eficacia al concepto cristiano del amor.

El deber de la vida, hoy humanizado por los anarquistas al rango de solidaridad y apoyo mutuo, teoría filosófica de bellos alcances ideales de justicia social, inspirados en un noble afán de reparación y armonía, no son todavía una conquista del espíritu, sino una abstracción del pensamiento.

La sabia enseñanza de ese deseo no ha enraizado aún en el corazón de la humanidad. La vida sigue impertérrita en su designio imperativo, despertando el sentimiento egoísta del odio.

En la naturalaza parecen pesar como un fatalismo cósmico, violencias instintivas que despiertan en el alma humana crueles ansias de dominio y poderío que degradan el noble deseo de una armónica igualdad. De ahí que las más puras exaltaciones del pensamiento libertario se transformen en groseros casiquismos ideológicos, moderna inquisición del pensamiento propiciador de rebañezcas idolatrías vergonzantes, en que el dogma de la verdad y el mito de la ciencia suplantan a las viejas mitologías, obstruyendo la razón con nuevas esclavitudes.

Es muy triste y deprimente saber que el fervor idealista de nuestras ansias mejorativas de elevación y superación moral, no es más que un deseo sin realización, porque la naturaleza nos tiene sujetos a una tendencia animal. Darnos a la evidencia de la fundamentación Spenceriana, es desconsolador y cruel.

Vivir convencidos que las grotescas realidades de la vida no pueden ser transformadas, es negarnos la luz que nos orienta a vivir. Elevemos, pues, el pensamiento, saturando el espíritu de voluntad ideal, a la grata esperanza de conquistar el amor, porque sólo así podemos redimirnos de la amarga desventuranza del presente.

Solo el consuelo de saber soñar, nos dara la gracia de ser mejores. Razon necesaria para determinarnos a conquistar el ensueño idealista de la solidaridad y el apoyo mutuo. ¡Soberbias bases mortales que elevan la Anarquía como el más grande y excelso ideal de libertad, felicidad suprema para la Humanidad!

OSCAR ALFARO.

Colón, Panamá, Agosto de 1928.

ADMINISTRACION

ENTRADAS

Efigenio Cerna, 50c; Luis Salinas, 3 60; Miguel García, 1.00; Marcos A. Toledo, 2.00; Abelino Contreras, 1.08; Gabriel Pecina, 50c; José Hernandez, 1 20; Antonio Moreno, 1.50; Félix S. Martínez, 20c; Moisés Cortés A, 1.00; Librado Moctezuma, 20c; Jesús B. Sanchez, 20c; José S. Gracia, 10.00; Luis Agnillón, 1.00; Roberta Vallejo, 1.00; Tomas Campos, 50c; Apolonio Luna, 20c; Refugio Montemayor, 20c; Antonio Mendieta, 40c; J. A. Isabel Ortíz, 6 38; Epifanio Nava García, 50c; Lucio Vázquez 1 00; Margarito Solís, 1.00; Concepcion Rocha, 1.00; Martin Alvarez, 1.00; Juan B. Viramontes, 25c; Guadalupe Loera, 45c; Refugio Tanguma, 50c; Crescenciano Méndez, 50c; Salvador Medrano, 2 00; Florentino Ibarra, 1.00; Lamberto Garibay, 1.50; Victoriano Orellana, 50c.—Por conducto de O. M. Ugalde, el mismo, 4 50; Refugio López, 1 00; Valerio Hernandez, 1 00; Bernardo Reyes, 40c; Eliseo Pérez, 10c; Guillermo Hernández, 10c; Lorenzo Meneses, 90c; Nolberto Valdez 50c e Ignacio Gorrochotegui, 1 50.—Por conducto de Víctor Recoba (Costa Rica), producto de dos colectas, 8.68.—Producto de distintivos, 2 80; Celerino Sánchez, 1.00.—Por conducto de A. S. Bustos, 4 34; Gabriel Rubio, 10.85; Félix S. Martinez 50c; Sindicato Femenil «Josefa Ortiz de Domínguez», por conducto de María E. García, la misma, 20c; Gregorio de León, 50c; Florinda G. de León, 20c; Santiaga Arroyo, 20c; Priscila Huereca, 10c; Juana Adame, 20c; Juana R. de Ortega, 10c; Dorotea B. Vda. de Márquez, 10c y Angela Reyes, 30c.—Simón Guerrero, 25c; Alejandro Cruz, 25.—Total 84.53.

SALIDAS

Déficit del número anterior, 32.88; Porte del número anterior, 7 20; Timbres, 4 72; Papel, 40 00; Impresión y Confección, 38 00; Gastos menores, 5 20; Total..... 128 00.

RESUMEN

Suman las Entradas......	$ 84.53
Suman las Salidas........	128.00
Déficit para el Nº 14.....	43.47

PENSAMIENTO

Decir al que no tiene a su disposición tierra para cultivar, ni herramientas para producir, que tiene derecho a la vida, es lo mismo que decir a un ciego que tiene derecho a ver o a un sordo a oir.

Pedro Esteve.